

URBANISMO DE LA CIUDAD DE MURCIA EN ÉPOCA MUSULMANA. ESTUDIO DE NUEVE VIVIENDAS Y UNA CALLE

JOSÉ DOMINGO LÓPEZ MARTÍNEZ
JOSÉ ANTONIO SÁNCHEZ PRAVIA

Palabras clave: islámico, vivienda, urbanismo, calle, arqueología medieval, ciudad de Murcia.

Resumen: Estudio arqueológico de la evolución y características constructivas de nueve viviendas de época medieval islámica halladas entre las calles de Trapería, Andrés Baquero y Peligros de la ciudad de Murcia. Formaban parte de una manzana de morfología algo diferente a la actual situada frente a la muralla norte de la madina. El callejón de los Peligros fue calle durante la etapa musulmana y mantuvo su traza casi sin alteración hasta nuestros días.

Keywords: Islamic, house, town planning, street, medieval archaeology, Murcia city.

Summary: An archaeological study of the evolution and building characteristics of nine houses of the medieval Islamic period found between the streets Trapería, Andrés Baquero and Peligros of the city of Murcia. They were part of a block with a slightly different shape from nowadays, situated opposite the north wall of the city. Peligros street was an alley during the Islamic period and its design remained the same until nowadays.

Las labores arqueológicas¹ realizadas en el solar enclavado entre las calles Trapería, Andrés Baquero y callejón de los Peligros, con una duración de septiembre a diciembre de 1996, se inscriben dentro del Plan de Excavaciones de Urgencia que viene desarrollando desde hace años la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

La actuación se ajustó al área del solar delimitada para tal fin en el proyecto, respetándose los márgenes de seguridad establecidos en el mismo a las calles Andrés Baquero y Peligros (dos metros de separación), y a las medianeras de los edificios en pie y calle Trapería (tres metros de separación; en el caso de esta última, la distancia estuvo condicionada por la conservación de la fachada del inmueble actual). La superficie útil de excavación arqueológica fue de 414 m² (área total del solar: 698 m²).

La capa superficial de escombros, profundidad media de -0,60 m², se retiró por medios mecánicos; el resto del terreno fue excavado con metodología arqueológica, en extensión, llevándose a cabo un registro detallado de sedimentos y estructuras (identificados con un número de unidad estratigráfica, -u.e.-), así como su documentación gráfica y fotográfica.

Durante el proceso de trabajo, algunas zonas muy alteradas por remociones modernas fueron aisladas sin rebajarse; tampoco se desmontaron ciertas estructuras, también modernas, (zapatas, cimientos, pozos ciegos, arquetas), por tratarse de fábricas muy consistentes o que ahondaban en exceso, incluso hasta cotas de -2,50 m.

En general se alcanzó la profundidad de excavación contemplada en el proyecto, -3,00 m bajo el plano de calle actual (punto cero de toma de altura situado en la confluencia de las calles Andrés Baquero y Peligros); sólo en un área restringida de la casa 9 no se sobrepasó la cota de -2,60 m, pues lluvias reiteradas hicieron muy penosas e inadecuadas las condiciones de trabajo e imposibilitaron su estudio. Sin embargo, en algunos puntos se sondeó el terreno bajo el nivel de -3,00 m (salón de la casa 3, -3,17 m; patio de la casa 4, -3,40 m; patio de la casa 5, -3,60).

Ninguna de las nueve viviendas³ descubiertas de época musulmana pudo documentarse en toda su extensión sobre el terreno. En los dibujos que acompañan a este texto, no obstante, la planta de las casas está completa; así lo decidimos para hacer más ilustrativas nuestras propuestas relativas a la superficie total de cada parcela, a las estancias o espacio cubierto disponible y a su ubicación. Es necesario advertir que cualquier dato derivado de estos planteamientos debe entenderse como estimativo. Entre los criterios para llevar a cabo las restituciones se tuvieron en cuenta la información arqueológica, los cánones y la simetría que se aplican en la arquitectura doméstica islámica, conocidos a través de otras viviendas de la época excavadas en Murcia, así como la ordenación de la trama urbana actual que, sabido es, en numerosas ocasiones reproduce las alineaciones medievales (hecho también manifiesto en el presente caso).



Lámina 1: Vista general de la casa, desde el sureste.



Lámina 3: C-2. Mitad norte del patio. Acceso al salón (primera fase).



Lámina 2: Vista general del patio, desde el sur (S. XIII).



Lámina 4: C-2. Vista general de la propiedad, desde el noroeste (segunda fase).

ARQUITECTURA DOMÉSTICA ISLÁMICA. DESCRIPCIÓN DE ESTRUCTURAS

Durante la intervención arqueológica fueron halladas nueve viviendas de una manzana localizada al norte de la ciudad islámica, justo frente a la muralla, separadas de ésta, quizá, por el camino de ronda fosilizado en la actual c/ Andrés Baquero⁴.

Casa 1

Espacios documentados: Salón, patio, habitación oeste.

Los niveles de ocupación más profundos que pudieron constatarse mostraban restos arquitectónicos de una vivienda, muy arrasada, sin estructurar satisfactoriamente hasta el momento, con una ordenación diferente a la que se levantó sobre ella y perdurará más en el tiem-

po (Casa 1, C-1, propiamente dicha). Entre los restos de estructuras de este momento cabe destacar el cimientto de mampostería de un muro (u.e. 564, -2,40 m), con dirección este-oeste, descubierto en el lugar que posteriormente se destinará a la estancia de poniente de C-1, y que se introducía por debajo de la medianera de la futura vivienda. A la fábrica descrita se asociaba un sector de cenizas (u.e., 567, -2,55 m), y se embutía en aquélla un pozo de anillos cerámicos. Desconectado de este ámbito, en lo que será el salón de C-1, un piso de yeso con un hogar (u.e., 509, -2,60 m) se relacionaba con otro muro de mampostería con dirección norte-sur. Varios metros hacia el este, fragmentos de una canalización (u.e. 512, -2,55 m), con caída hacia poniente, que no nos ayudan a aclarar contexto ni función del espacio. El material cerámico (u.e. 615) permite encuadrar esta fase de ocupación en el siglo XI.

Construida directamente sobre los restos descritos, C-1 presenta desde el primer instante, siglo XII, una



Lámina 5: C-2. Crujía este (segunda fase).



Lámina 7: C-2. Letrina y canal de desagüe (segunda fase).



Lámina 8: C-2. Superposición de andenes (segunda/cuarta fases) y canal de desagüe (segunda/tercera fases).



Lámina 6: C-2. Vista, desde el este, del canal de desagüe a su paso por el patio y entronque con la letrina (segunda/tercera fases).

distribución que no variará hasta que perdemos la pista de la vivienda, bien entrada la centuria siguiente, por ausencia de restos materiales. La casa, 44 m² aproximadamente, estaba comprendida entre una vía (c/ Peligros) al este, C-8 al sur y parte de C-2 al oeste.

Según nuestra opinión, C-1 se configuraba únicamente con los espacios que han sido documentados



Lámina 9: C-3. Vista general del salón.



Lámina 11: C-4. Patio. Vista general, desde el sur (primera fase).



Lámina 10: C-3. Detalle de pared y suelo enlucidos en rojo (tercera fase).



Lámina 12: C-4. Patio. Vista general, desde el sur (segunda fase).

(patio, salón norte y crujía al oeste), de admitirse que el tramo del callejón de los Peligros inmediato a C-1 es una arteria fósil de época islámica, y que las medianeras actuales conservan la distribución de la propiedad medieval. La entrada a la vivienda se abriría al callejón mencionado.

Los muros de este momento son de tierra compactada, levantados sobre cimentaciones que alternan hiladas de piedra con otras de mortero, salvo el medianero con C-8 que era íntegramente de tierra. Los vanos de las habitaciones que comunican con el patio, todos geminados, aparecen señalados con pilares de ladrillo. Los suelos se caracterizan por su pobreza, de yeso en crujía oeste (u.e. 506, -2,05/-2,20 m) y sala norte (u.e. 430, -1,95 m); el piso del patio es de tierra y está a una cota ligeramente inferior a la de las estancias descritas (u.e. 527, -2,20 m).

La fundación de C-1 puede fecharse en la segunda mitad del siglo XII, conforme a la cerámica aparecida

en el estrato (u.e. 543) sobre el que se echó el suelo de la sala oeste. A partir del estreno de la casa, destacamos como hecho más significativo la nutrida sucesión de pavimentaciones realizadas en la vivienda, durante un corto espacio de tiempo, sin que se modificara la distribución de la misma. De menos a más reciente, la primera fue de mortero de cal y cubrió todas las estancias, salón (u.e. 429, -1,75 m), habitación oeste (u.e. 417, -1,75 m), y patio (u.e. 425, -1,98 m), que recibe así un suelo de mayor consistencia. Ahora, la diferencia entre patio y estancias se acentúa por el desnivel de los suelos y por los umbrales señalados con lajas de arenisca. También los muros se rehacen con ladrillo y enlucen con yeso, como se observa en el patio y en la crujía oeste. En la siguiente actuación, sólo el patio volverá a pavimentarse con cal (u.e. 407, -1,90 m). El material cerámico (pebetero vidriado; tinaja estampillada; candil de pie alto vidriado; hornillo y marmita vidriada al interior, de cuello troncocónico invertido,



Lámina 13: C-4. Vista general de la propiedad, desde el sur (tercera fase).



Lámina 16: C-5. Sala este y alcoba (segunda fase).



Lámina 14: C-4. Vista de la habitación, desde el sureste; a la izquierda de la imagen, boca del horno (cuarta fase).



Lámina 17: C-7. Vista general, desde el norte, de la sala oeste con alcoba al fondo (segunda fase).



Lámina 15: C-5. Acceso a sala este y patio con andén (primera fase).

cuerpo globular y base convexa) que contiene el estrato (u.e. 437) bajo el suelo de la crujía oeste, permite fechar estas remodelaciones bien entrado el siglo XIII.

Aún antes del último momento de uso documentado de la vivienda, se realizaron nuevas obras que afectaron a toda la propiedad, con repavimentaciones de yeso en el



Lámina 18: C-7. Arranque de escalera (tercera fase).



Lámina 19: C-8. Vista general del salón (segunda fase).

patio (u.e. 390, -1,60 m), en la alcoba del salón norte (u.e. 392, -1,54 m), que aparece ahora por primera vez, y en la crujía oeste (u.e. 394, -1,54 m). Bajo el piso de esta última, el sedimento (u.e. 404) aporta cerámica plenamente encuadrada en el siglo XIII (jarritas con decoración esgrafiada y atafiores con el pie muy desarrollado).

Una remodelación general de suelos, elaborados con materiales más vistosos y de mejor calidad, carac-



Lámina 20: C-8. Detalle del patio, en primer término, y sala oeste (cuarta fase).

teriza la última ocupación de la casa que ha podido reconocerse. El contraste es notorio entre los endebles pisos anteriores y la potente capa de mortero de cal enlucida que se emplea ahora para solar la crujía oeste (u.e. 92, -1,40 m), mientras el patio se cubre con ladrillos en espina de pez (u.e. 85, -1,40 m). El nivel (u.e. 393) bajo estos pavimentos contenía producciones cerámicas significativas del siglo XIII (jarritas con decoración esgrafiada).

Durante la Edad Moderna se observa un cambio de uso en las casas 1 y 8 relacionado, quizá, con algún tipo de actividad artesanal, y una modificación del parcelario. De hecho, se construyeron dos hornos, uno de ellos a caballo entre ambas propiedades. Estas transformaciones, que se llevaron a cabo removiendo el terreno y haciendo desaparecer el depósito arqueológico posterior a los niveles islámicos del siglo XIII, las veremos con más detalle en su apartado correspondiente más adelante.



Lámina 21: C-9. Detalle de la sala sur, patio con canalillo (en la parte inferior de la imagen), y crujía oeste (s. XIII).



Lámina 22: C-9. Canales bajo los suelos del s. XIII.

Casa 2

Espacios documentados: Salón, habitaciones este, oeste, patio, letrina.

La ocupación del lugar previa a la fundación de la casa 2 (C-2) se demuestra por el hallazgo, en el sector que más tarde se destinará a salón norte, de varios niveles de uso superpuestos, con hogares excavados en el terreno, cenizas y, en algún caso, manchas de yeso (u.e. 541, -2,60 m), a una cota inferior a la base de las cimentaciones de C-2. Bajo aquellos hogares hallamos un sedimento (u.e. 553) con material cerámico escaso pero que puede fecharse en el siglo XI (marmitas de factura tosca, decoradas con bandas incisas a peine e incrustaciones bajo goterón de vedrío; candil de piquera, etc).

Los niveles descritos estaban cubiertos por un paquete arcilloso y uniforme (uu.ee. 540 y 570), que se extendía por los futuros espacios del salón y crujía este, con cerámica del siglo XI (marmitas de factura tosca a mano o torno lento, base plana, cuerpo cilíndrico con cuello indicado, con incisiones horizontales a peine en la panza alta; atafiores de base anular ancha y baja; atafiores con decoración en verde y manganeso; jarritas engobadas en rojo y otras decoradas con cuerda seca parcial).

Directamente sobre los sedimentos mencionados se levantó C-2. El tamaño de esta propiedad, en torno a 120 m², no varió desde el siglo XI hasta el siglo XIII (a partir de esta época carecemos de evidencias arqueológicas). Durante ese lapso de tiempo fueron abundantes, y en ocasiones notables, las modificaciones de estructu-

ra en el interior del edificio (los momentos constructivos se detallarán a continuación desglosándose en fases). La vivienda compartía vecindad con C-1 y C-8 al este; C-5 y C-7 al norte, y C-3 al oeste.

Primera fase

La nueva casa tenía un patio con arriate, sala norte, crujía al oeste y una letrina en el ángulo noreste conectada al sistema de desagüe. La vivienda debió disponer de sala sur, aunque no fue posible confirmarlo ya que el espacio destinado a ella quedaba bajo uno de los márgenes de seguridad de la excavación. Ahora bien, si la medianería actual perpetúa la alineación medieval, la hipotética sala sur concluiría en aquella. La entrada debió abrirse en el flanco meridional de la vivienda, pues el resto linda con otras propiedades. La localización de este ingreso exterior hace necesaria la existencia de un vial urbano también por el sur.

Los muros son de tierra, enlucidos con yeso, y se cimentan con tongadas de mampuestos y mortero (la cota de base oscila entre -2,50 y -2,70 m). El paso entre las estancias documentadas se hacía a través de vanos simples con jambas reforzadas mediante pilares de ladrillo.

El patio es de planta cuadrada con estrechos andenes, 0,60 m, que se ceñían exclusivamente a las zonas de habitación, tramos norte y oeste (del sur carecemos de evidencias al no haber sido excavada dicha zona). Los andenes (u.e. 457, -2,40 m) son de tierra, su cara externa encofrada de hormigón y el piso de mortero de cal. La diferencia de altura con el suelo del arriate era

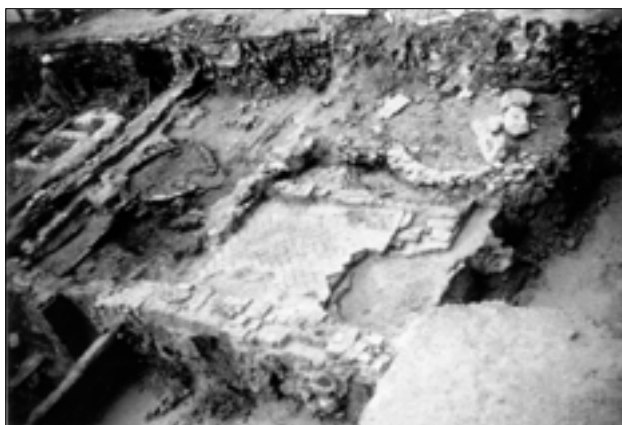


Lámina 23: Vista general, desde el sureste, de los hornos sobre C-8 (a la izquierda de la imagen), y C-8 y C-1 (en el ángulo superior derecho de la fotografía).

de apenas 0,20 m. Éste (u.e. 530, -2,43 m), con el tiempo, fue colmatándose paulatinamente hasta acabar a ras del andén. El patio era centro de actividades domésticas atestiguadas por la presencia de varios hogares excavados directamente en el terreno. No descartamos que, en esta fase, el sector del patio donde se construirá la crujía este estuviera ocupado por un cobertizo u obra similar de carácter efímero, condicionando así el trazado del canal de desagüe, modelado en hormigón (u.e. 454, -2,50/-2,91, cotas de la solera), que atraviesa el patio con caída hacia el norte (no hemos hallado la cubierta).

Desde el patio se accedía a la letrina. Es un estrecho y largo habitáculo arrinconado en la esquina noreste de la casa por el que discurre longitudinalmente la terminación del canal de desagüe. Al salir de C-2, esta atarjea buscaría alguna línea de alcantarillado que circulase por la c/ Andrés Baquero, aunque en su trayecto debía atravesar la vivienda C-7. Este dato nos permite establecer que C-2 se edificó con antelación a C-7, pues una casa de nueva construcción no atraviesa con sus sumideros otra ya levantada.

Al norte de la vivienda, el salón de grandes dimensiones, con el piso de yeso (u.e. 432, -2,40 m), y una alcoba al oeste individualizada por un estrecho tabique de tierra.

De la crujía oeste sólo fue posible documentar su mitad norte. Era un área de servicio con suelo de tierra apisonada (u.e. 313, -2,35 m), en el que se había excavado un hogar próximo al pozo de anillos cerámicos empotrado en el muro que separaba esta estancia del patio.

Segunda fase

Reestructuración que afecta a la mitad oriental de la casa: Surge una crujía ocupando parte del patio, la letrina se reforma y la sala norte se amplía. Elevación generalizada de los suelos y reforma de los muros con bataches.

La obra más destacada de este momento es la construcción de una crujía al este, cerrada al norte y oeste con tapias, fábrica no empleada hasta ahora en la estructura de la casa. Se ingresa a la estancia a través de un vano simple marcado por mochetas en las jambas de argamasa, y a los pies de cada una, sendas losas de pizarra, con los quicios tallados, señalan el umbral. La habitación tenía el piso de yeso, diferenciado a dos alturas por un escalón de ladrillo (u.e. 284, -2,19 m; u.e. 265, -2,10 m). Una plataforma (u.e. 282, -2,07 m), estrecha, alargada y de escaso alzado (no supera los 0,10 m), posible tinajero, estaba adosada longitudinalmente al cierre oriental de la casa, y aún conservaba las huellas de los recipientes que descansaron sobre su superficie.

Al levantar la crujía, el patio redujo su extensión y su planta adquirió forma rectangular (eje mayor con dirección norte-sur). Es de estrechos andenes (0,60 m) y arriate, sin apreciable diferencia de cota entre los niveles de uso de ambos. El andén (u.e. 242, -2,05 m), que en este momento circunda todo el patio, era de tierra, con la cara externa encofrada de hormigón y el piso de mortero de cal enlucido (se conservó muy degradado). Un canal de ladrillo (u.e. 189, -2,34 m) aprovechaba como pared, y apoyo de su cubierta de lajas de piedra, los alzados de los andenes oeste y norte, dirigiéndose a desaguar a la atarjea de la letrina; el inicio que se conserva del canal, cuyo punto exacto de arranque nos es desconocido, se sitúa a la altura del vano de la crujía oeste, un área de cocina a la que, quizá, daría servicio. La aparición del nuevo canal trajo consigo el abandono del que atravesaba el patio en la fase anterior, aunque mantuvo el uso el tramo final correspondiente a la letrina (que ahora corre bajo la nueva alcoba del salón). Las paredes y base de este último trecho fueron recrecidas, acompañando la elevación de los suelos de la casa, y el conducto cubierto con lajas de pizarra.

El salón se amplió a costa de la letrina, convirtiéndose el espacio de ésta en una alcoba separada de la parte central de la sala mediante tabiques de tierra con

las jambas de ladrillo. Ambos espacios tenían los suelos en el mismo plano, cubiertos con una capa de yeso (u.e. 231, -2,00 m). Aunque carecemos de datos, la alcoba oeste posiblemente se mantuvo durante esta fase.

La letrina fue desplazada ligeramente de posición hacia el sur, encajándose ahora entre el salón y la crujía este. Continuaba siendo un apartado muy poco espacioso, con plataforma algo elevada (u.e. 289, -1,85 m), reposapiés de lajas de pizarra, y una abertura rectangular (0,14 x 0,46 m) situada en la vertical del sumidero.

En la crujía oeste, una masa compacta de cal y yeso (u.e. 236, -1,95 m) indica el nivel de uso correspondiente a este momento.

Tercera fase

Recrecimiento general de suelos de estancias y andén. La puerta del salón se agrandó al sustituirse el vano simple por otro geminado. El ladrillo fue el material utilizado en esta reforma y, al igual que las paredes, será enlucido con yeso. Los suelos del salón y de la alcoba oriental (u.e. 633), que continúa en uso, estaban al mismo nivel y cubiertos con yeso.

En la crujía oeste, dos grandes losas cuadradas de piedra (u.e. 142, -1,80 m), adosadas al pozo y rebordeadas con ladrillo, señalaban el nivel de uso de esta fase. De nuevo se obró un canal de ladrillo (u.e. 366, -2,00 m), que salía por la puerta de la estancia finalizando en la vertical de la atarjea del patio que bordeaba el andén por dicho lado; esta canalización descansaba sobre el piso del andén de la segunda fase (242), y quedó oculta por el siguiente recrecido de éste (u.e. 200, -1,84 m). En la fase posterior, el canal del patio fue amortizado; ninguna otra conducción dirigirá la aguas hacia el norte. Suponemos que, a partir de entonces, el desagüe de la vivienda buscó el sur como vía de escape, aprovechando la calle de acceso a la casa.

En cuanto a la crujía oriental, los nuevos suelos fueron de yeso (u.e. 156, -1,86 m). En la fachada exterior de la tapia que separaba crujía este del patio, se abrió una roza vertical para una bajante de tubos de cerámica dirigida hacia un canal de ladrillos excavado en el interior del andén (u.e. 200), de corto recorrido y en conexión con el de la letrina.

El material cerámico asociado a estas reformas de la vivienda permite fecharlas en la segunda mitad del siglo XI (marmitas sin vidriar, de factura tosca y base plana; tapaderas planas; jarritas con decoración a cuerda seca parcial; alcadafes con borde engrosado exterior y cordones triangulares impresos).

Cuarta fase

La reforma más significativa de este momento fue el cambio de ubicación de la letrina y la absorción de su espacio por la crujía este, que ganó así en amplitud. Desconocemos el lugar exacto donde se instalará la nueva, aunque la opción más probable la relega al ángulo suroeste de la propiedad.

Junto al cambio anterior se produjo una importante y generalizada sobreelevación de suelos. Sirva como ejemplo el recrecido de las paredes del andén, 0,50 m aproximadamente, con encofrado de mortero de cal, y el relleno del arriate, que ocultó el canal de desagüe ya fuera de uso. En el arriate continuó siendo frecuente el desarrollo de actividades domésticas, como atestiguan los numerosos hallazgos de hogares con ceniza.

Entre los estratos que cubrían los niveles de uso de la fase anterior encontramos fragmentos de cerámica que fechan la presente fase en el siglo XII (marmita de factura tosca y vedrío interior; atañor con pie desarrollado; tapadera de perfil sinuoso; jarrita pintada al manganeso con bandas horizontales donde alternan haces de líneas verticales y motivos estrellados; hornillo).

Quinta fase

Se fecha en el siglo XIII. Parece que durante la misma, hasta donde los restos arqueológicos nos permitieron llegar, la casa mantuvo su distribución anterior, pero sobre ella fue alzada una planta (algorfa). Esta intervención llevó consigo modificaciones estructurales de envergadura, dos de las cuales hemos podido documentar: La introducción de una galería en el patio y la reducción del tamaño de éste.

En el patio se observa cómo el frente septentrional del arriate se desplazó hacia el sur y, por primera vez, aparece uno nuevo con ladrillos (u.e. 110, -1,20 m). El espacio ganado al patio (1,30 m, andén de la fase anterior incluido), se colmató, levantándose en esta banda de terreno una galería sostenida por un potente pilar de ladrillo encarado al pilar central del vano geminado. También se construyó una pilastra de similares características, enfrentada al anterior, en el cierre norte del salón. La imagen del patio cambió por completo; sus paredes se revocaron de nuevo con yeso y el suelo de los andenes (u.e. 108, -1,20 m) y del arriate (u.e. 157, -2,05 m), fue cubierto con ladrillos.

Casa 3

Espacios documentados: Salón norte.

La casa 3 (C-3) se levantó, entre los siglos XI-XII, sobre un paquete sedimentario con fragmentos de cerámica del siglo XI (marmita de factura tosca, sin vidriar, borde convergente y decoración con banda incisa a peine y tetón de cinta horizontal; jarrita pintada a la almagra).

La propiedad lindaba con C-2 al este; C-5 al norte; C-4 al oeste y una calle de servicio al sur por donde se efectuaría el ingreso, como en el caso de C-2. Cuando C-3 se levantó, las viviendas mencionadas ya estaban en pie. En primer lugar, porque C-3 aprovecha los cierres exteriores de las viviendas vecinas: el muro de tierra y cimiento de piedra de C-2, el potente zócalo de piedra y mortero de C-4, y el tramo de medianera donde se suceden los bataches de sillarejo de arenisca con otros de mampuesto alterno con filas de ladrillo de C-5. En segundo lugar, el momento de ocupación más antiguo de C-3, se establece a una cota muy por encima (aprox. 0,50 m) de los primeros suelos de las casas referidas. Puede sugerirse, entre otras alternativas, que el espacio ocupado por C-3 antes de edificarse fuese propiedad de alguna de las fincas colindantes y que cumpliera una función de establo o almacén separado de aquéllas.

De esta casa sólo pudo estudiarse la sala norte, de reducidas dimensiones, cuya estructura permaneció sin modificar hasta el momento en que desaparecen los restos de la misma. La vivienda se completaría, probablemente, con un patio, letrina y otra sala al sur (que deben encontrarse bajo el terreno sin excavar correspondiente a la banda de seguridad), alcanzando una superficie aproximada de 50 m².

En cuanto al salón, el vano que comunica con el patio siempre fue geminado, con jambas y pilar central de sillarejo de arenisca. En la estancia documentamos tres niveles de ocupación. El primero con el suelo de gravilla (u.e. 203; -2,00 m) y las paredes enlucidas con yeso. El siguiente viene indicado por un suelo de yeso 0,25 m sobre el anterior (u.e. 176, -1,66/-1,70 m). Del más reciente es llamativo el nuevo aspecto que ofrece el salón, ahora pavimentado con mortero de cal (u.e. 3, -1,45/-1,50 m) que asienta sobre un preparado (0,10 m de grosor) con abundante piedra. Todas las superficies de la sala, suelo y paredes, se vistieron de estuco rojo;

al parecer, el zócalo y los alzados cercanos a las esquinas de la habitación eran recorridos por una estrecha banda de color marfileño, formando parte de una decoración geométrica cuyo diseño nunca llegaremos a conocer. Este tipo de acabado fue habitual durante el siglo XII.

Casa 4

Espacios documentados: Salón, patio.

La casa 4 (C-4) se construyó sobre un sedimento limoso, sin indicios de niveles de ocupación del mismo, en el cual se hallaron fragmentos de cerámica que pueden fecharse en el siglo XI (marmitas de factura tosca, sin vidriar, unas con borde reentrante y otras con cuello indicado, base plana y decoradas con bandas incisas a peine; tapaderas planas; alcadafes con el borde engrosado triangular exterior y cordón con impresiones, en algún caso con el interior engobado de rojo; atafores con decoración en verde y manganeso; jarritas con decoración a cuerda seca parcial; jarritas pintadas con motivos geométricos).

Desde su nacimiento en el siglo XI, la configuración de C-4 se mantuvo sin mayores alteraciones estructurales hasta que detectamos un cambio funcional de la propiedad en el siglo XII.

La vivienda se distribuía en patio y sala norte. Ahora bien, debió existir otra crujía meridional (aplicando el principio de simetría que suele determinar la arquitectura doméstica islámicas) donde se emplazarían zaguán, letrina y sala gemela al sur (cuyo cierre pudo coincidir con la división de propiedades actuales), y en el que se abriría el ingreso a la vivienda. La casa 4, probablemente, alcanzó una superficie de 46 m². Colindaba con C-3 al este, C-6 al norte y, casi con certeza, con otra parcela al oeste (que no ha podido ser documentada al quedar bajo un margen de seguridad).

Primera fase

En este momento se constata solamente una sala norte y parte del patio. Los alzados de los muros eran de diversos tipos: de mampostería en el patio, y de tierra en las fábricas del salón y en la que diferencia salón y patio, cuyo vano se marcó con pilares de ladrillo. El suelo del salón fue de gravilla (u.e. 339, -2,78 m) y de yeso el del patio (u.e. 377, -2,80/3,00 m). Este último espacio presentaba una pendiente descendente muy

acusada con el fin de dirigir las aguas de lluvia hacia el centro del mismo, donde había un pozo de anillos cerámicos con varias losas de piedra bordeando su base. Poco tiempo después se elevaron algunos centímetros los niveles de la sala norte (u.e. 338, -2,73 m) y del patio (u.e. 354, -2,75/-2,95 m), hasta quedar casi iguales en altura, cubriéndose ambos con gravilla.

Segunda fase

En el lateral oeste del patio se levantaron dos estancias contiguas, muy reducidas, separadas por un tabique de ladrillos. La situada al norte, con suelo de tierra, tuvo función de cocina, como lo atestigua la presencia de un hogar y abundantes cenizas esparcidas por la habitación. La meridional, cuyo uso nos es desconocido, también fue solada con tierra. Junto a la remodelación tuvo lugar una nueva subida del nivel de los suelos de gravilla de toda la casa a la misma altura, -2,60 m (sala norte, u.e. 318; patio u.e. 343; cocina u.e. 360). Las elevaciones de los suelos, sin otra variación de estructura, serán constantes. Destacamos una de ellas, evidente sobre todo en el patio (u.e. 334, -2,30 m) y en sus nuevas dependencias: El umbral de la cocina (u.e. 333, -2,28 m) se marcó con robustas losas de piedra mientras la sala contigua era cubierta con una sólida capa de mortero de cal (u.e. 634, -2,25 m).

Todas las actuaciones descritas pueden fecharse en el siglo XI gracias al material cerámico que las acompaña (marmitas de factura tosca, sin vidriar; tapaderas planas; alcadafes con el borde engrosado y cordones exteriores con impresiones; ataifores en verde y manganeso; jarritas decoradas con cuerda seca parcial).

Tercera fase

Es el último momento de la casa antes de perder su función residencial y en el que se observan algunas modificaciones estructurales. El patio y la cocina uniformizaron el suelo mediante una capa de gravilla cubierta con cal (u.e. 197, -2,20 m); de hecho, el umbral de piedra que los separaba y el hogar de la cocina quedaron ocultos. La pequeña estancia lindera con la cocina volvió a cubrirse con otra capa de sólido mortero de cal (u.e. 226, -2,15 m). En el patio, la inclinación de los suelos ya no era tan acusada como en las primeras fases de la casa. El pozo fue recrecido y engrosado mediante un brocal de piedras junteadas con cal. El vano de la sala norte

se agrandó tras desmontar la jamba oeste y levantar a su lado una nueva de piedra y tongadas de cal, a la vez que el umbral, por primera vez, se marcaba con ladrillos.

El suelo del salón fue recubierto con yeso (u.e. 212, -2,25 m). En este momento, la estancia se fraccionó con una alcoba al este, fijándose el tabique divisor al muro sur de la habitación mediante una hilera de ladrillos superpuestos de canto.

Cuarta fase

Definida por un cambio funcional de la propiedad. El importante reajuste de estructura que lo acompaña incluye una potente elevación del terreno (0,70 m aproximadamente) en todos los ámbitos.

Las estancias situadas al oeste del patio fueron desmontadas, levantándose en su lugar dos gruesos muros de ladrillo en paralelo, separados 0,60 m, con dirección norte-sur (2,24 m de longitud conservados). El espacio entre ellos se pavimentó con fragmentos informes de ladrillo trabados en seco (-1,90 m) sobre los que aparecieron abundantes cenizas. La estructura descrita (u.e. 39) sepultó el pozo de la casa, aunque también estuvo asociada a otro pozo de anillos cerámicos excavado cerca de 1,00 m al oeste del anterior. Por sus características, los restos de fábrica que estamos viendo pudieron formar parte de la boca de una caldera, bien de un horno industrial o de un baño.

El cambio funcional del edificio pudo efectuarse en el siglo XII, dado el material que encontramos en el estrato de relleno (u.e. 180) sobre el que se asentaban las nuevas estructuras (tapaderas de perfil sinuoso; candelil de piqueta de cuerpo estrecho y decoración pintada; ataifores con pie medio desarrollado; jarritas pintadas con bandas horizontales donde alternan haces de líneas verticales y lágrimas; jarritas con decoración a cuerda seca parcial).

El hipotético horno se mantendrá en uso hasta su abandono en el siglo XIII, como corrobora el depósito arqueológico que lo colmataba (u.e. 42), con fragmentos de jarritas esgrafiadas y ataifores con pie muy desarrollado. La función de esta parcela durante el resto de la época medieval nos es desconocida.

Casa 5

Espacios documentados: Patio, sala sur, habitación este.

La vivienda 5 (C-5) se fundó en el siglo XI y estuvo en pie hasta principios de la centuria siguiente. Su dis-

tribución, sin variaciones de estructura reseñables a lo largo del tiempo, presenta una sala sur, habitación este y patio. Lo más probable es que esta casa se completara con otros espacios al norte (sala, letrina y zaguán), coincidiendo más o menos con el cierre del edificio actual, donde también se ubicaría la entrada al inmueble desde el exterior (c/ Andrés Baquero, posible camino de ronda de la muralla). La propiedad pudo alcanzar 79 m² de superficie, aproximadamente, y colindaba con C-7 al este; C-2 y C-3 al sur; C-4 y C-6 al oeste y un vial (c/ Andrés Baquero) al norte.

Los cimientos de la casa 5 penetraban en un estrato de limos (u.e. 386), sin estructuras asociadas al mismo, en el que se recogieron fragmentos de cerámica que lo fechan en el siglo XI (marmitas de factura tosca sin vidriar, con cuello indicado y decoración de bandas incisas a peine; candil de piquera con moldura en la cazoleta y trazos pintados; jarritas con decoración geométrica pintada a la almagra; ataífor decorado en verde y manganeso).

Primera fase

El terreno sobre el que se asentaba la vivienda tenía fuerte inclinación descendente hacia el norte, manifiesta notoriamente en la sala este y andén del patio. Los cimientos y alzados de los muros se construyeron con tierra compactada, sin diferenciar, reforzándose las jambas con ladrillos (sala sur) o bloques de arenisca (sala este). El patio era de estrechos andenes (apenas 0,60 m) pavimentados con yeso (u.e. 388, -3,17 m en la zona más profunda), y el arriate mostraba caras de poco alzado elaboradas con ladrillo.

La crujía oriental fue, en esta ocasión, la de mayor categoría, a tenor del material empleado en los suelos y la presencia de una alcoba al sur ligeramente sobreelevada. Ambas habitaciones presentaban suelos de tierra apisonada enlucida con una fina capa de yeso (u.e. 371, -2,87/-3,05 y u.e. 385, -2,70/-2,75 m, respectivamente).

A mediodía se localizaba una estancia cuya puerta, descentrada hacia el oeste, mostraba jambas de ladrillo donde se habían dibujado las mochetas. El suelo (u.e. 373, -2,86 m) era de tierra limosa y venía señalado por el umbral de ladrillos de la puerta.

Segunda fase

Los suelos se elevaron pocos centímetros, pero su acabado continuó estableciendo la diferencia en la cate-

goría de las estancias. La habitación este mantuvo su preeminencia, con un grueso pavimento de mortero de cal estucado en rojo (u.e. 269, -2,75 m), conservando la alcoba, ahora solada con una buena capa de yeso (u.e. 259, -2,65/-2,70 m).

En la sala sur, el suelo se elaboró con fragmentos de ladrillo y lajas de arenisca (u.e. 302, -2,75 m), documentados en varios puntos de la habitación frente a la puerta. Por último, el arriate del patio fue sobreelevado hasta una cota de -2,80 m (u.e. 446).

En esta fase, que parece fecharse aún en el siglo XI, la vivienda es abandonada. Los escasos e inconexos restos arquitectónicos que fueron descubriéndose en la parcela, a menores cotas de profundidad, quedaban integrados en potentes estratos de relleno con materiales de los siglos XII-XIII (u.e. 147, 220, 245). Finalmente, el hecho de que una amplia gama de estructuras de época moderna (pozos ciegos, arquetas, cimientos) contaminara la propiedad puede ser señal inequívoca de que ésta, a su vez, ya estaba profundamente alterada a finales de la Edad Media.

Casa 6

La lectura de los restos arqueológicos hallados en este sector de la excavación, y el consiguiente intento de reconstruir a partir de ellos el espacio urbano existente, fue tarea muy problemática dado el grado de destrucción y escasa ligazón entre las estructuras medievales que se localizaron. Tanto es así que cabe la posibilidad de que un estudio más pormenorizado de los restos nos obligue a matizar o reelaborar la interpretación que ahora presentamos.

Los niveles más profundos excavados comprendidos en el ámbito que denominamos casa 6 (C-6), nos muestran una ocupación del terreno con restos de pavimento de gravilla (u.e. 351, -3,09 m), un hogar y un pozo de anillos cerámicos, sin relación alguna con otras estructuras de cierre ni con la posterior ordenación del espacio. Este nivel de ocupación estaba cubierto por un potente sedimento arcilloso (u.e. 346) que contenía fragmentos de cerámica del siglo XI (marmita de factura tosca, sin vidriar, con cuello indicado y labio biselado, decoración con bandas incisas a peine; cazuela de factura tosca, con tetones de cinta horizontal; alcadafe de borde engrosado y cordones impresos; tapadera plana; candil de piquera de cuerpo lenticular; ataífores, de pie muy ancho y bajo, y de base plana sin pie).

Por encima del último sedimento identificamos tres muros cerrando una posible estancia, vano de ingreso sin localizar, que se relacionaban con un pavimento de yeso y gravilla (u.e. 217, -2,27 m). Los paramentos norte y sur eran tapias de mortero y piedra (el meridional, adosado longitudinalmente al muro de mampuestos medianero con C-4), mientras que el de levante fue construido con mampostería. Somos partidarios de hacer corresponder la habitación descrita con la sala sur de una vivienda, dado el sentido este-oeste de su eje mayor, su posición con respecto al conjunto de la superficie definida como C-6, así como el hecho de que nos encontremos en una manzana de casas. Aparentemente, este momento puede fecharse en el siglo XI. El edificio lindaba al este con C-5; al sur con C-4 y al norte con una calle (actual c/ Andrés Baquero). No conocemos la naturaleza de la vecindad al oeste.

La casa fue reestructurada en el siglo XII con importantes modificaciones. Ahora se conforman dos espacios: Uno que ocupa todo el flanco este, y otro contiguo al sur; de ninguno de ellos ha podido ser definida extensión ni función. Ambos quedan separados por un muro de ladrillo y mampuesto que se adosa en perpendicular a la medianera norte de C-4. Únicamente encontramos superposición de suelos en el espacio sur. El más antiguo era una capa de mortero con enlucido (u.e. 122, -1,67 m), en la que se embutió la base de una tinaja. Este espacio volvió a pavimentarse una segunda vez con ladrillos dispuestos en espiga (u.e. 32, -1,56 m). No podemos precisar la cronología de ninguna de las obras pues los restos arqueológicos estaban machacados por estructuras modernas.

Casa 7

Espacios documentados: Patio, sala oeste, habitación sur.

Desde el momento de su fundación, siglo XI, la vivienda 7 (C-7) adquirió una distribución que no sufrirá grandes variaciones hasta el siglo XIII (último momento que hemos podido documentar). Suponemos que la casa, igual que sucede con C-5 y C-9, finalizaría aproximadamente a la altura de la línea de fachada del edificio actual. Por este motivo, a las estancias reseñadas (patio, salas oeste y sur) habría que sumar otra habitación, letrina y zaguán de entrada al

norte, abierto a la calle (c/ Andrés Baquero). La superficie de la vivienda, pues, rondaría los 75 m². Las parcelas vecinas eran C-9 al este; C-2 al sur; C-5 al oeste, además de la vía al norte.

El terreno donde posteriormente se levantará C-7 estuvo ocupado con antelación a y sin relación con la futura vivienda. Así lo demostraba el hallazgo de hogares asociados a un cimiento de mampostería (u.e. 591, -2,88 m), con sentido este-oeste, localizados en el ámbito de la que será sala sur de C-7, y un suelo de tierra endurecida (u.e. 337, -2,83/-2,93 m), en los dominios de la habitación oeste. Bajo el último suelo apareció un sedimento (u.e. 341, -2,93/-3,13 m) con material cerámico del siglo XI (marmitas de factura tosca, con cuello indicado y decoradas con bandas incisas a peine y con incrustaciones bajo vedrío; alcadafes con borde engrosado y refuerzo exterior triangular; tapaderas planas; ataifores con decoración verde y manganeso; jarritas con decoración en cuerda seca parcial; jarritas decoradas con bandas horizontales pintadas donde alternan haces de líneas verticales con lágrimas; jarritas engobadas en rojo).

Primera fase

En este momento, los cierres de la vivienda eran de diversa factura. Al sur, se aprovechaba el muro medianero de C-2; al oeste, la fábrica de tierra medianera con C-5 (cuando esta propiedad ya se ha abandonado) fue sustituida por otra más consistente de bataches de piedra y ladrillo, igual al muro interior de C-7 que separaba la sala oeste del patio; a levante, por otro lado, compartía con C-9 una tapia, fábrica que también se empleó en el muro interior de C-7 que separaba la sala sur del patio.

El patio era de tierra, con un pozo de anillos cerámicos embutido en el muro medianero este con C-9. De las estancias aparecidas en torno al patio, la situada al oeste parece que fue la más importante, con alcoba en su extremo sur y buenos pavimentos de yeso (u.e. 325, -2,45/-2,53 m). La habitación sur, en contraste, tenía reducidas dimensiones, una posible alcoba al este, y como suelos, finas capas de yeso (u.e. 278, -2,45 m). La comunicación entre esta última estancia y el patio, la única de la casa que pudo documentarse, se efectuaba mediante un vano simple. Los suelos fueron cubiertos con un sedimento (u.e. 581) en el que encontramos material cerámico del siglo XI (marmitas de factura tosca, sin vedrío interior y decoradas con bandas incisas

a peine; ataifores decorados en verde y manganeso; jarritas con decoración a cuerda seca parcial).

Segunda fase

Se mantiene la estructura general de la vivienda. La modificación más significativa registrada fue el desplazamiento del vano de la sala sur hacia el oeste. Además constatamos una elevación general de los suelos: En el patio, una gruesa capa de mortero (u.e. 575, -2,30 m), igual que en la crujía oeste (u.e. 247, -2,20 m) y en su alcoba (u.e. 271, -2,20 m); a la sala sur se le echó un piso de yeso (u.e. 248, -2,25 m).

Tercera fase

La obra más llamativa consistió en levantar un piso alto (algorfa), confirmado por la presencia de una escalera en el cuadrante noroeste de la casa, que debió estar próxima al zaguán. Otros cambios observados fueron la repavimentación del patio con un suelo de ladrillos en sardinel dispuestos en espiga (u.e. 494, -2,06/- 2,12 m), la amortización del pozo y arreglo del muro medianero de levante con bataches de ladrillo, y los nuevos suelos de la crujía oeste (u.e. 165, -1,95 m) y sala sur (u.e. 186, -1,95 m), hechos con mortero de cal. Esta etapa puede fecharse en el siglo XIII gracias a la cerámica asociada a los recrecidos de los suelos (uu.ee. 239 y 243), cuyas piezas más significativas corresponden a jarritas esgrafiadas, candiles de pie alto, y una jarra de abluciones con decoración pintada.

Casa 8

Espacios documentados: Patio, salón norte, habitación oeste.

No hemos podido establecer, por el momento, la cronología del sedimento sobre el que se alzó la casa 8 (C-8) ni la fecha de fundación de ésta, aunque perdura, al menos, hasta el siglo XIII.

La propiedad alcanzaría 60 m² de superficie aproximada. Era vecina a C-1 por el sur; C-2 al oeste; C-7 y C-9 al norte y, muy probablemente, con una calle (actual c/ Peligros) al este. El ingreso a la vivienda se localizaba en algún punto del cierre oriental, dando directamente al patio.

Primera fase

Los paramentos eran de tierra, con vanos simples y jambas de ladrillo donde se indican las mochetas. Únicamente apreciamos con claridad la cimentación de tongadas alternas de cal y piedra del muro que separaba la sala norte del patio. También pudo comprobarse que desde su construcción, C-8 aprovechó la medianera existente de C-2. En este momento sólo se documentó un salón norte y el patio. El patio, pavimentado con chinarro (u.e. 596, -2,49/-2,55 m), presentaba la particularidad de poseer un banco de piedra, de escaso alzado, que corría longitudinalmente adosado a la medianera con C-2. El salón, con piso de yeso (u.e. 615, -2,30/-2,49 m), disponía de una alcoba al este.

Segunda fase

Se aprecian remodelaciones en el salón y arreglos de los muros perimetrales con bataches de ladrillo. El vano de la sala fue ensanchado, desmontándose la jamba oriental y construyendo a su lado una nueva de ladrillo. Se recrecieron los suelos, cubriéndose con yeso (u.e. 525, -2,17/-2,44 m). La alcoba continuó en uso, pero ahora un tabiquillo de ladrillo sustituía al más grueso de tierra con jambas de ladrillo de la fase anterior. Con el paso del tiempo, el salón norte volvió a pavimentarse mediante consistente mortero de cal (u.e. 526, -2,00 m), a la vez que la alcoba era suprimida.

Tercera fase

Advertimos una reforma de gran envergadura: derribo de la estructura interna de la casa y variación sustancial de su fisonomía. Los niveles de los suelos se elevaron considerablemente. El patio redujo su tamaño, porque en el lateral oeste fue construida una habitación, y el salón se estrechó, al desplazarse hacia el norte el nuevo muro que lo separaba del patio, abriéndose el vano de ingreso aún más al este que en la fase anterior. Los paramentos eran de tierra, con vanos geminados señalados por pilares de ladrillo (aunque sólo se constataron dichas características morfológicas para la crujía oeste, suponemos que se adoptó una solución similar en el vano del salón). Los suelos se cubrieron con yeso, tanto en la sala norte (u.e. 504, -

1,64 m), como en la habitación oeste (u.e. 555, -1,73 m) y el patio (u.e. 560, -1,76 m). Poco después volverán a repavimentarse con el mismo material a excepción del salón, que ahora recibe un trato preferente al solararse con mortero de cal (u.e. 503, -1,60 m).

Cuarta fase

Se caracteriza por el cubrimiento con ladrillo, jugando con su variada disposición como recurso estético, de todas las estancias de la casa. El suelo del salón dibujaba una espina de pez (u.e. 490, -1,50 m); en la habitación oeste, que ahora se divide con una alcoba sobreelevada al sur, los ladrillos fueron colocados en espina de pez diagonal (u.e. 98, -1,50 m), y en sardinel en espiga en el patio (u.e. 483, -1,55/-1,60 m). El único umbral que documentamos, el que enlazaba la habitación oeste y el patio, era de losas de arenisca con sus correspondientes quicios tallados. El momento que nos ocupa puede situarse cronológicamente en la primera mitad del siglo XIII. Proponemos esta datación apoyándonos en el empleo generalizado del ladrillo para solar la vivienda, hecho muy frecuente en la época, ya que carecemos, al igual que para las fases anteriores, de material cerámico suficientemente diagnóstico.

Como señalamos en el caso de C-1, el espacio de la casa 8 fue alterado por completo en época moderna con la instalación de hornos que afectaron de manera significativa las construcciones medievales sesgando su lectura.

Casa 9

Espacios documentados: Patio, salón, sala sur, habitación oeste.

La fase arquitectónica más representativa de la casa 9 (C-9) muestra una distribución de patio con galería, salón norte y salas al oeste y al sur. Planteamos la posibilidad de que la vivienda, durante esta etapa, se extendiera hacia el este, invadiendo en parte el espacio del actual callejón de los Peligros. De ser así, la superficie de la parcela llegaría a 77 m². El ingreso al inmueble pudo realizarse por el sur, a través de una calle (que coincidiría en planta con el callejón de los Peligros), o por el norte, desde otra vía (c/ Andrés Baquero). La casa 9 colindaba con C-8 al sur; C-7 al oeste; una calle al norte (c/ Andrés Baquero).

El ladrillo será el material constructivo más empleado, pues con él se pavimentaron estancias y levantaron muros. El patio, solado con ladrillos dispuestos en espina de pez (u.e. 471, -1,66 m), tenía un pozo en su ángulo suroeste, embutido en el muro que compartía con la sala sur. Al pie del pozo había lajas de arenisca conectadas a un canalillo de ladrillo visto, que recorría el patio con función ornamental. Frente a la fachada norte del patio se situaba uno de los pilares de ladrillo que debieron sustentar la galería. Atravesando la mitad norte del patio corría una atarjea subterránea en sentido oeste-este (principio y fin desconocidos), con caída hacia levante; a dicha atarjea iba a morir otra de menores dimensiones procedente del sur.

El suelo de la crujía oeste era una prolongación del encontrado en el patio; ambos espacios se comunicaban a través de un vano simple. La sala sur era una estancia muy estrecha pavimentada con ladrillos, de menor tamaño que los anteriores, dispuestos en espina de pez diagonal (u.e. 479, -1,58 m). De la sala norte pudimos extraer poca información. Tenía una alcoba al oeste, su umbral marcado con ladrillos, aunque desconocemos el tipo de suelo del momento (sí sabemos que en una fase anterior estuvo pavimentada con mortero de cal).

Este momento se puede encuadrar en el siglo XIII, atendiendo exclusivamente al empleo generalizado de ladrillos en los suelos. Al igual que para fases precedentes, carecemos de material cerámico diagnóstico.

ÁREA ARTESANAL

No fue posible rastrear la evolución posterior de las nueve propiedades islámicas descubiertas en la etapa medieval cristiana debido a la alteración que había sufrido el depósito arqueológico de dicho periodo. Sin embargo, como ya hemos aludido, en la Edad Moderna constatamos un cambio de uso y modificación del parcelario que afectó, al menos, a la superficie que ocuparon las viviendas musulmanas C-1 y C-8. En este sector de la manzana surgió un reducido foco artesanal en una sola propiedad que reunía las casas musulmanas mencionadas, propiedad que ha llegado invariable hasta nuestros días⁵.

La actividad artesanal se evidenció con el hallazgo de las calderas de dos hornos, la mayor de las cuales fue construida sobre la medianera de las viviendas islámicas C-1 y C-8. Ambas eran de planta circular,

apreciándose la boca de alimentación ennegrecida por el uso, con solera y arranque de pared de ladrillos. Ninguno de los edificios conservaba vestigios de la cámara de cocción.

La cámara de combustión del horno de menor tamaño, situada al norte (u.e. 487, cota solera: -1,67 m; diámetro: 1,80 m), tenía la boca abierta en la misma pared y orientada a mediodía; con ella se relacionaba una estructura de ladrillo cuadrangular, de pequeñas dimensiones, con un pilar central también de ladrillo, cuya profundidad superaba la de la propia caldera (-2,30 m). En la caldera del horno de mayores proporciones (u.e. 100, cota solera: -1,67 m; diámetro: 2,30 m), un estrecho corredor de escasa longitud se adosaba a la boca, dirigida al norte.

Desconocemos a qué tipo de actividad se destinaron dichos hornos pues no hemos hallado restos de desecho de los mismos (escorias de fundición, cerámica, etc), ni otros indicios que nos sirvan de ayuda.

CONSIDERACIONES FINALES

Urbanización del espacio

En general, podemos señalar dos momentos en la urbanización correspondiente a la superficie excavada:

Una primera etapa, hasta mitad del siglo XI, de urbanismo sin traza definida. Se caracteriza por los hallazgos de niveles con hogares excavados directamente en el terreno, diseminados por gran parte del solar, sin relación con estructuras verticales, salvo en un caso, y localizados a profundidades entre -2,40 y -3,10 m. Ninguno de estos elementos guarda algún tipo de vínculo con la posterior ordenación de las viviendas. Ciertos hogares reposan sobre un sedimento uniforme de arcilla rojiza, muy localizado, sobre el cual se levantarán las futuras casas C-2, C-7 y C-8. Este momento de urbanización parece remontarse en el tiempo, como prueban la sucesión de suelos que acompañan a ciertos hogares.

La segunda etapa, desde mitad del siglo XI, se concreta en un urbanismo definido por un claro trazado de calles y manzana de casas. Por lo que hemos podido averiguar, el grupo de viviendas mostraba una planta parecida a la de hoy, enmarcada por los viales precursores de Andrés Baquero y Peligros, siendo una novedad la existencia de un adarve que penetraría al interior de la manzana, con dirección este-oeste, ya des-

aparecido. De otro lado se comprobó que, previo a su derribo, el parcelario del solar en el que se ha desarrollado la intervención arqueológica reproducía, en parte, la división de la propiedad de época medieval: algunos tramos de las medianas del grupo de edificios actuales apoyaban directamente sobre los restos de las islámicas.

Trama viaria

Calle Trapería

Carecemos de información arqueológica directa sobre la calle, sita a poniente del área excavada. Las fuentes escritas medievales señalan que esta vía fue abierta por Jaime I hacia mitad del siglo XIII, aunque los textos no aclaran si la apertura consistió en la construcción de un paso de nueva traza o en la ampliación de otro existente. Durante el trabajo de campo no pudimos obtener datos significativos que nos permitieran confirmar alguna de las posibilidades expuestas. Hemos comprobado, sin embargo, que tanto la casa 6, como un edificio de función desconocida que arranca de la casa 4, se prolongan hacia el oeste.

Calle Andrés Baquero

No disponemos de información arqueológica directa sobre la calle. En su extremo oeste, frente al solar en estudio, puede que el vial coincidiese con las dimensiones fosilizadas del camino de ronda inmediato a la muralla. La existencia de esta arteria es obligada para acceder a las casas de la manzana orientadas al norte (C-5, C-7 y, quizás, C-6 y C-9), ya que adosadas a sus cierres meridionales corre, sin solución de continuidad, otra línea de viviendas que imposibilita el ingreso a las primeras. Refuerza este argumento el hecho de que no hayamos encontrado las letrinas de esta serie de casas, pues aquellos espacios normalmente se localizaban en las inmediaciones de las entradas, que deben estar localizadas bajo la franja de terreno que se dejó intacta como margen de seguridad a lo largo de la c/ Andrés Baquero.

Callejón de los Peligros

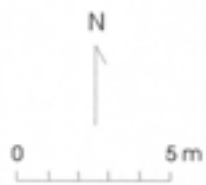
Fue calle en época medieval musulmana y mantuvo sus características morfológicas casi sin alterar hasta nuestros días. Dio servicio a las casas 1 y 8, y, quizá, a la

MURALLA

CALLE ANDRES BAQUERO

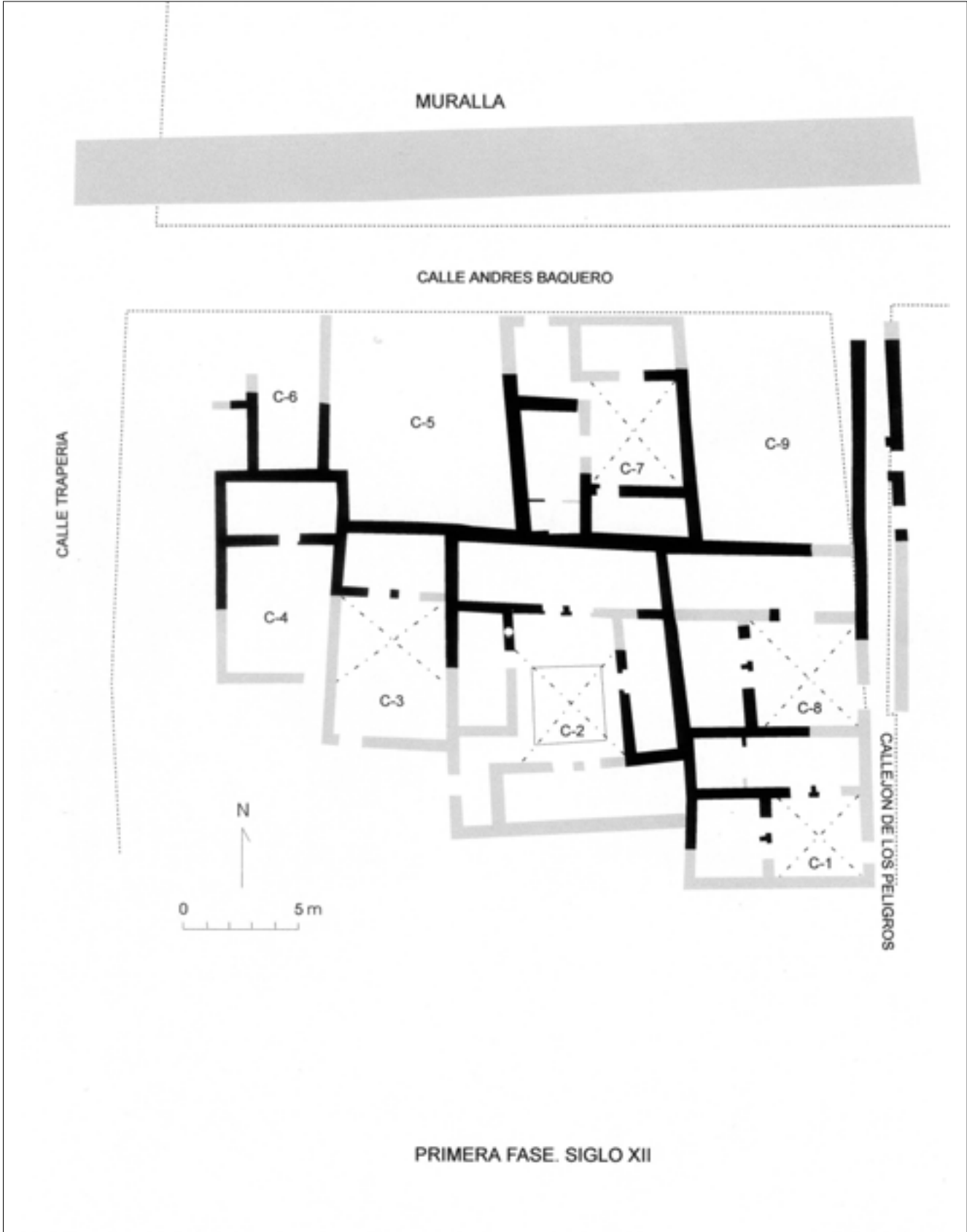
CALLE TRAPERIA

CALLEJON DE LOS PELIGROS



PRIMERA FASE. SIGLO XI





MURALLA

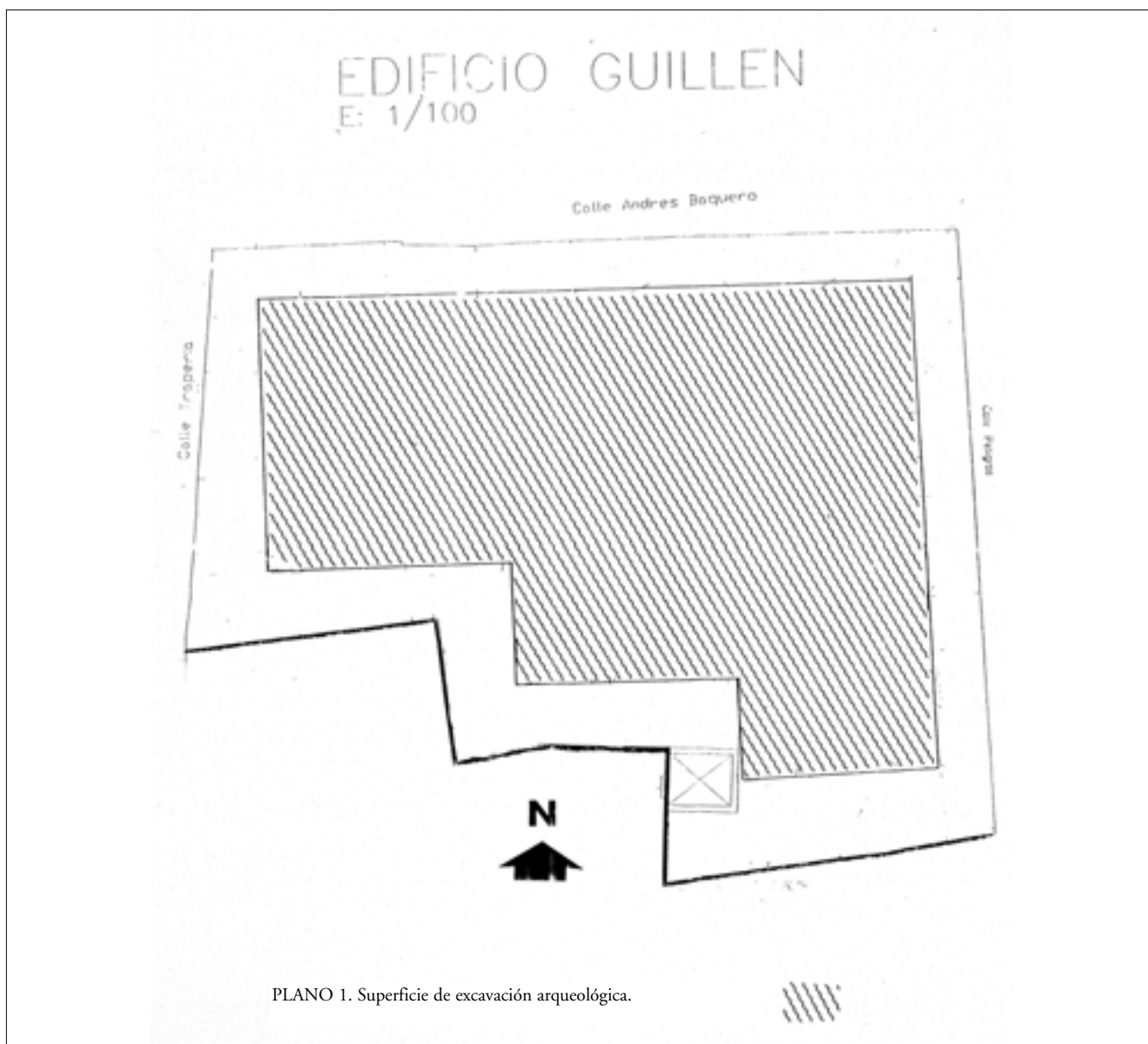
CALLE ANDRES BAQUERO

CALLE TRAPERIA

CALLEJON DE LOS PELIGROS



PRIMERA FASE. SIGLO XIII



9, aunque no se ha podido determinar la zona de entrada de ninguna de ellas (la vía sufrió numerosas remociones del subsuelo efectuadas durante la segunda mitad del siglo XX que arrasaron hasta los cimientos la línea de fachada occidental de la calle musulmana). En origen, el callejón debió desembocar en la c/ Andrés Baquero.

Adarve

Con las arterias que hoy conocemos (Trapería al oeste, Andrés Baquero al norte y Peligros al este no se

resuelve el acceso a las casas 2, 3 y 4 durante la etapa islámica. La estructura urbana descubierta ha puesto en evidencia que estas viviendas sólo tenían posibilidad de ingreso a través de su fachada meridional, ya que los demás frentes estaban cerrados por el agrupamiento de otros inmuebles. Necesariamente debió existir un adarve, en sentido este-oeste, que penetrara o atravesara esta manzana al sur de dichas propiedades para servir de acceso a las mismas. La ausencia de letrinas en la mitad septentrional de estas viviendas (superficie excavada) apoya la localización de la entrada al mediodía, ya que, como era usual, los retretes solían instalarse en las



Lámina 24: Callejón de Los Peligros. Vista desde el Norte.



Lámina 25: Callejón de los Peligros. Fachada oeste del grupo de viviendas situado a levante de la calle. Adarve de ingreso a la casa 3.

inmediaciones de aquélla.

Evolución arquitectónica del grupo de viviendas

A grandes rasgos distinguimos varias etapas:

Primera etapa

Puede fecharse hacia mitad del siglo XI. Corresponde a un momento de gran actividad constructiva durante el cual se levantan todas las casas y se conforma la manzana. Resalta una línea de muros medianeros que, en sentido este-oeste, recorre el solar regularizando y ordenando en dos bloques, de manera ortogonal, las nueve viviendas aparecidas: uno al norte integrado por cuatro casas (C-5, C-6, C-7 y C-9), y otro al sur con cinco (C-1, C-2, C-3, C-4 y C-8).

Se caracteriza por la uniformidad de las técnicas

y de los materiales constructivos. Los muros se alzan íntegramente de tierra, o descansando sobre un cimiento de hileras de piedra de mediano tamaño alternas con tongadas de mortero; en todos los casos las paredes están enlucidas con yeso. La base de las cimentaciones de las viviendas de esta etapa alcanzan cotas de profundidad que oscilan entre -2,50/-3,00 m. Es frecuente encontrar las jambas de los vanos reforzadas con pilares de ladrillo, limitándose a estos lugares el uso de dicho material. Los suelos, dependiendo de su funcionalidad, pueden ser de tierra compactada, en las áreas domésticas secundarias, o de yeso, pero rara vez llegan a ser pisos sólidos, limitándose en la mayoría de los casos a formar delgadas capas. Ahora, las casas presentan su distribución más sencilla, manifiesta en amplios patios, salas al norte y al sur más, no siempre, una habitación lateral.

Segunda etapa

Abarca, de manera amplia, el siglo XII. Uno de los rasgos significativos de este periodo es el cambio que afecta a las estructuras primigenias de las casas. Aunque no puede hacerse extensible a todas las viviendas, hay una tendencia a levantar nuevas crujías en detrimento del espacio de los patios, caso de C-2, C-4 y C-8. Acompaña a estas reformas el empleo de nuevos materiales y técnicas constructivas: tapias de mortero, múltiples reparaciones de paramentos hechas con bataches de ladrillo, piedras con mortero, sillarejo de arenisca, etc. Igualmente encontramos gruesos y resistentes suelos de mortero de cal decorados con pintura roja. Es interesante señalar la transformación funcional de la casa 4 que se observa en esta etapa, un edificio que pierde su carácter doméstico convirtiéndose, probablemente, en un baño.

Tercera etapa

Encuadrada en el siglo XIII. Llama la atención el uso generalizado del ladrillo en la estructura y revestimiento interior de las viviendas (C-1, C-2, C-7, C-8 y C-9). Es reseñable, también, la proliferación de pisos altos en las casas, al menos en C-2, C-7 y C-9 (en los casos de C-2 y C-9 se detecta por la galería; en C-7 gracias al arranque de escalera descubierto en las proximidades del zaguan). Este crecimiento en altura de las viviendas, que puede generalizarse a toda la ciudad, es debido a la presión demográfica.

Durante la dominación castellana se acometieron algunas obras de envergadura en las inmediaciones de la manzana descrita que pudieron incidir sobre su configuración por el oeste. Sin embargo, los repartos que se hicieron sobre las casas no afectaron de manera sustancial a las propiedades islámica en estudio. Aquí, las medianeras actuales se levantan en buena medida sobre las musulmanas.

Finalizada la etapa medieval islámica, poco sabemos de la evolución urbana de este espacio hasta época moderna. Durante el periodo Moderno son apreciables cambios en la distribución de la propiedad, pues las que fueron casas 1 y 8 ya están consolidadas como una única parcela; en ésta, además, se edificaron dos hornos, de lo cual se desprende que parte del sector oriental de la manzana transformó su carácter doméstico en artesano.

APÉNDICE. EL CALLEJÓN DE LOS PELIGROS, ADARVE MUSULMÁN

En diciembre de 1997 se intervino arqueológicamente en el callejón de Los Peligros⁷, actividad enmarcada en el Plan de Excavaciones de Urgencia que desarrolla la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

La superficie a excavar comprendía un tramo de calle de 20 m de longitud, a partir de su confluencia con la c/ Andrés Baquero, a los que hubo que restar los márgenes de seguridad de metro y medio que se respetaron en cada extremo de la vía.

Con antelación a la excavación arqueológica se cortaron o desviaron las conducciones de baja tensión, agua y alcantarillado que atravesaban longitudinalmente la calle. Fue necesario emplear medios mecánicos en la retirada del pavimento actual (losas y losa de hormigón bajo las mismas), y en la extracción de los tubos de canalización de aguas residuales. En las últimas décadas, el callejón de Los Peligros ha sido objeto de algunas remociones de subsuelo con motivo de modificar o acondicionar las instalaciones de luz, agua, y alcantarillado que lo atravesaban. Estas obras alteraron y destruyeron gran parte del depósito arqueológico existente. Un ejemplo: la fosa que se hizo para acomodar los tubos de cemento del alcantarillado tenía una anchura de un metro y alcanzaba una profundidad bajo rasante (punto cero de toma de altura situado en la confluencia de las calles Andrés Baquero y Peligros) entre -1,75 m en el extremo sur y -2,25 m en el norte.

Características morfológicas y evolución de la calle

El tramo excavado del callejón de Los Peligros fue calle en época islámica, con traza rectilínea, perpendicular a la actual c/ Andrés Baquero (vía medieval), anchura media de 1,00 m y suelo de tierra. La morfología del callejón se ha mantenido sustancialmente hasta nuestros días, eso sí, ganando un poco en anchura.

Probablemente, el adarve tuvo salida en origen a la c/ Andrés Baquero. Siglos después, un plano de Murcia fechado en el año 1821 muestra ambas vías comunicadas. Las viviendas islámicas situadas a levante de la calle tuvieron fachadas de tierra, reforzadas, andando el tiempo, con bataches de ladrillo; conservan alzados que



Lámina 26. Callejón de Los Peligros. Fachada oeste del grupo de viviendas situado a levante de la calle. Ingreso a las casas 3 (derecha) y 1 (izquierda).



Lámina 27: Callejón de Los Peligros. Fachada oeste del grupo de viviendas situado a levante de la calle. Ingreso a casa 1.



Lámina 28: Callejón de Los Peligros. Vista parcial desde el sur. En el centro, línea de fachada arrasada del grupo de viviendas situado a poniente de la calle.

conformado con ladrillos (-2,23 m). Lo hallamos completamente cegado con fábrica de ladrillos.

Las propiedades emplazadas al este del callejón no han modificado su línea de fachada desde el periodo musulmán hasta hoy. Sin embargo, a partir de época Moderna la mayor parte de la alineación occidental fue objeto de un desplazamiento hacia poniente, en diagonal con respecto al lateral este de la calle (retranqueo que marcan con mucha claridad los cimientos de los últimos edificios demolidos). Desde entonces, el callejón quedó configurado con la planta abocinada que hoy se aprecia, más abierto en el encue.

rondan 1,50 m. Las emplazadas a poniente debieron presentar similares características constructivas, según los escasos datos arqueológicos que poseemos al respecto, pero el arrasamiento de sus muros prácticamente a nivel de cimentación impide asegurarlo tajantemente.

En cuanto a los ingresos a las viviendas, sólo hemos podido documentar parcialmente varios que dieron servicio a las propiedades del lateral de levante de la calle. El vano más evidente se localiza hacia la mitad del tramo de callejón excavado y por él se accedía a la casa 3⁸. Tenía 0,90 m de luz y conservaba parte de la mocheta para encajar la puerta. El umbral más antiguo documentado (-2,25 m) era de losas de arenisca. A una cota más elevada hubo un segundo umbral (-1,80 m) bajo el que discurría una atajea que conducía las aguas residuales a la calle. Pocos metros al norte del hueco descrito posiblemente existió otro por el que se ingresaba a la casa 1⁹. En esta ocasión la luz del vano era de 0,80 m, y su umbral estaba

NOTAS:

¹ Intervención arqueológica adjudicada a la empresa ARQUEO-TEC C.B.

² El signo "menos" (-0,0) indica la cota de profundidad bajo rasante.

³ Las casas se identifican en el texto abreviándose con las siglas C-0, donde casa 1 es igual a C-1.

⁴ Ver José García Antón, *Las murallas medievales de Murcia*, Universidad de Murcia-Real Academia Alfonso X El Sabio, 1993, p. 98.

⁵ Este mismo cambio de uso del parcelario ha sido documentado en la manzana de viviendas contigua situada al este del callejón de los Peligros. Allí también se descubrieron las cámaras de combustión de numerosos hornos que el director de la intervención arqueológica, Juan Antonio Ramírez Águila, denomina Grupos de Actividad. Ver su artículo en este mismo volumen "Excavaciones en dos solares unificados entre las calles Andrés Baquero, Pinares y callejón de los Peligros de Murcia".

⁶ Los datos provienen de la intervención arqueológica efectuada en esta calle en 1997. Más información en el apéndice “El callejón de los Peligros, adarve musulmán”.

⁷ Actuación adjudicada a la empresa ARQUEOTEC C.B.

⁸ Esta casa 3 corresponde al grupo de viviendas excavadas por Juan Antonio Ramírez Águila (ver artículo citado).

⁹ Casa 1 del grupo de viviendas estudiadas por Juan Antonio Ramírez Águila.